

## El artesano medioambiental

Transcripción de video de Jesús-Angel Prieto, junio 2020.  
Profesor de Historia del Arte, Escola Massana, Barcelona  
(el hablante toma un trozo de roca y se sienta ante la cámara)....



Seguramente los seres humanos empezamos a aprender a relacionarnos con el mundo gracias a esta relación entre la mano y nuestra capacidad de pensar, cogiendo cosas, viendo cómo esta piedra, que el azar me ha puesto en la mano, corta. Y que por lo tanto yo, que no tenía garras podía sustituir mi falta de garras con una

piedra con la cual rasgar la comida, rasgar un animal, cortarle la piel con la cual cubrirme, con la cual desgraciadamente en algún momento termine de utilizarla como una herramienta contra el otro, porque eso fue muy posterior: la primera etapa del ser humano fue bastante pacífica y estuvo muy concentrado en saber hacer cosas con las cuales interrelacionarse con el mundo.

Tomás de Aquino, Santo Padre de la Iglesia, decía que lo que nos hizo humanos fue la relación entre la mano y la razón, no la razón. De hecho, habría que hablar más del homo faber, que no del homo sapiens. Existe el sapiens, porque antes hubo alguien que supo fabricar cosas. Lo que nos ha caracterizado a lo largo de la historia ha sido justamente el saber fabricar cosas. Somos un animal muy imperfecto. No somos nada especializados si pensamos en otros animales de la naturaleza. Por lo tanto, nuestra imperfección nos convirtió en unos animales que plásticamente necesitamos rodearnos de saber hacer cosas, y ese saber hacer cosas fue la base de lo que hoy llamamos simplemente artesanía. El ser humano por encima de todo ha sido un ser artesano. De esa artesanía sacó después su capacidad científica, de esa artesanía sacó su capacidad de pensar el mundo, de esa artesanía sacó su capacidad incluso de expresarse de esa otra manera que a veces de manera grandilocuente, llamamos arte. Ya habéis leído y seguramente os habéis acercado a la Bauhaus. En el primer manifiesto de la Bauhaus, Walter Gropius hizo aquella famosa frase de que el artista era un artesano exaltado, es decir, que la base de todo hacer es la artesanía y que a veces a esa artesanía le damos ese toque un poco sublime de algo que transmite y que trasciende un poco más allá y que llamamos arte, porque nos emociona, porque nos conecta con realidades difíciles de explicar a

nivel de las emociones, a nivel de las metáforas, a nivel de sentimientos que nos conmueven. Muchas veces lo que entendemos como un “buen arte” es aquel que es capaz de cambiar nuestra manera de ver las cosas, cambiar nuestra manera de sentir las, porque es una experiencia nueva.

Pero la base de ese hacer siempre está en esta relación entre las manos y la cabeza. Esa relación entre las manos y la cabeza es la que determina esa capacidad de hombres y mujeres de controlar el proceso. Un proceso que parte de un material que a través de unas habilidades que llamamos oficio, convierten este material en algo útil, en forma de objeto, en forma de cobijo, en forma de algo que nos arropa o en forma de alguna imagen que nos aporta cosas, a través del dibujo, a través de la capacidad de modelar en una forma, en forma de escultura.

En ese sentido, creo que estamos en una época interesante en la cual el mundo se ha virtualizado enormemente a través de las nuevas tecnologías, a través de que yo hoy, por ejemplo, tenga que hablarles a través de un video porque no hemos podido contactar en directo, por unas condiciones muy concretas que es esta pandemia que nos ha asolado. Pero muchas de nuestras experiencias hoy en día, igualmente cuando no había pandemia, estaban muy marcadas por la presencia no real: los videos en YouTube, incluso tutoriales, incluso las películas, y olvidábamos muchas veces el contacto con lo real. Ese contacto con lo real va siempre a través de las manos. Las manos son nuestro principal elemento de contacto con lo real. Evidentemente, la vista es un contacto con lo real, pero es un contacto mucho más engañoso. Lo que tocamos existe, es aquella cosa que cuando alguien está en una situación que no sabe si es verdad o no, me voy a pellizcar

para notar mi mano en la cara y saber que es real, que estoy aquí, que estoy vivo. Porque la vista muchas veces engaña. Por lo tanto, ese mundo tan virtual y ligado a lo visual, es necesario no negarlo en absoluto pues es muy fructífero, sino acompañarlo de nuestra capacidad de contacto con lo real. En ese contacto con lo real se ha de conocer el material; conocer el material también nos acerca a una dimensión ecológica, a nuestra relación con el mundo. Al conocer el material sabemos cuál es su calidad y cuáles son sus límites y cuáles son los límites que tenemos respecto a él.

Cuando nosotros fabricamos cosas y lanzamos a las industrias a fabricar cosas con mucho material, desconocemos ese material y qué límite tiene. Cuando yo soy un artesano y necesito trabajar con piedras, controlo cuántas piedras tengo y sé que son limitadas. En cambio, la industria es capaz de fabricar, fabricar y fabricar hasta que un día dice: se ha agotado el material, no tenemos más material para hacer esto. Y ya es demasiado tarde, que es un poco lo que nos pasa en la Tierra.

Estamos ante una conciencia, un límite. La tierra es limitada. Nosotros no podemos seguir en ella eternamente fabricando y haciendo sin tener esa conciencia del límite. Por eso hemos de ser, como dice Richard Sennett, un autor muy interesante, “buenos artesanos del medio ambiente”.

Ser conscientes de los límites.... y un aspecto último: trabajando con las manos y trabajando en la relación de las manos con la cabeza, aprendemos a ser humildes, a saber cuáles son nuestros propios límites, a saber hasta dónde somos capaces de llegar. Pero también adquirimos una capacidad de orgullo enorme cuando sabemos hacer algo con las manos y con nuestra cabeza.

Ese orgullo que nos da una identidad, porque al final la identidad es aquello que hacemos, no tanto lo que pensamos que somos o lo que escribimos que somos, sino lo que somos capaces de hacer. Nos identificamos en tanto seres fabriles que fabricamos. El ser humano pasará a la historia del Cosmos como aquel que fabricó cosas.

Esperemos que no fabricase tanto como para acabar con su propio mundo, con su propia civilización. Este es nuestro reto actual.

Por eso yo recomiendo mucho acercarse a la artesanía con su capacidad expresiva, con su capacidad de hacer, porque es una actividad que nos devuelve a ese origen del ser humano que empezó modestamente manipulando piedras, y que nos ha de llevar a manipular cosas más profundas, pero sin perder ese contacto con lo limitado del mundo material y con nuestra capacidad de saber hasta dónde podemos llegar. Nos identificamos con lo que hacemos, pero hemos de saber identificarnos con lo que no debimos hacer, más allá de los límites. Hay que ir hacia a eso que antes comentaba, citando a Richard Sennett: ser unos buenos artesanos del medio ambiente. Espero que estas reflexiones, que podríamos compartir con mayor extensión, sean útiles y nos permitan a todos identificarnos con esta capacidad de hacer y sentirnos seres de este mundo.